

ALMAZAR



DE FRUTOS LITERARIOS.

Semanario de Palma.

JUEVES 13 DE FEBRERO DE 1845.

Episodios y recuerdos de Argel.

UNA VENGANZA AFRICANA.

II.

(Conclusion.)

Los de la tribu de Bursali, habian oido los dos pistoletazos que tiraron los kabylos secuaces de Ahmed, y cuando acudieron al ruido, encontraron al pastor muerto, á los perros espirando, y al ganado reducido à la mitad y diseminado por la colina. Avisaron à toda prisa à su amo, quien cerciorándose por sus propios ojos de la verdad de su relato, se quedó mudo y trémulo de cólera y desesperacion. Juró por su cabeza que se vengaria ruidosamente de aquel agravio, y prometió no descansar un momento àntes de enviar las almas de los asesinos del pobre pastor, à servir de esclaves en el otro mundo.

Sin pérdida de tiempo reunió à todas las personas de su casa y à algunos deudos suyos, y les dió cuenta de la injuria que habia recibido, y del plan que para vengarla habia imaginado. Todos tomaron sus fusiles y echaron à andar con él. El demonio de la venganza, dice el narrador árabe, guiaba y aceleraba su marcha.

Los criados de Bunalí reconocieron por orden suya las sendas inmediatas, y por la noche volvieron á avisar que ya habian encontrado las huellas del ganado. El gefe marchó al sitio designado y reconoció perfectamente la estampa del pié de su camello, que hubiera distinguido entre otras mil. Hasta la entrada del territorio de Chelatah pudieron seguir la pista á los fugitivos; pero desde allí no supieron los Beni-Idjer que camino seguir, porque el que habia se perdía entre las rocas y era imposible adivinar si los raptos habian tomado á derecha ó á izquierda, ó si habian continuado marchando en línea recta.

Las personas á quienes interrogó Bursali declararon de buena fé que hacia muchos dias que no iba ningun extranjero á su tribu. Y efectivamente Kaid-Amed habia tenido gran cuidado de entrar de noche en el territorio de los Chelatah y salir ántes del alba, como mas arriba hemos visto. Añadieron que sin duda los ladrones habrian seguido por el barranco de la izquierda que conducia al rio. Esta indicacion no era exacta, pero ¡cosa singular! ella frustró los cálculos de Kaid-Ahmed y puso á Bursali en el caso de poder continuar trás él: porque si este hubiese tomado la verdadera direccion que siguió su enemigo, hubiera llegado al centro del territorio de Ahmed, y no hubiera podido pasar de allí por la inspeccion de los pasos de su ganado que hizo Kaid-Ahmed andar hácia atras, como recordará el lector.

Penetrando, pues, en el barranco, llegó á la tribu de los Tagabah en el mismo sitio en que le habian metido en el rio los ladrones. Entre las señales que se dibujaban en el fango de las orillas, el ojo escudriñador de Bursali reconoció sin trabajo las del pié de su camello favorito. No viéndose las mismas huellas en la otra orilla, dedujo con razon el gefe Kabyla que los ladrones habian seguido la corriente del rio y marchó en la misma direccion.

La tropa se dividió en dos partes para costear á un tiempo las dos orillas del rio. A cada paso encontraban un obstáculo: ya les detenian las rocas de las márgenes del Ved, que estaban tan erizadas de picos que era preciso ó andar dentro del agua ó alejarse del rio describiendo una larga curva para llegar al cabo de una ó dos horas de distancia á una playa ménos difícil de atravesar; ya distiguian en la arena sobre la cual llevaban fija continuamente la vista un débil indicio del pais de los que perseguian. Pero no tardan en aparecer nuevos peñascos que no ofrecian el menor vestigio de los fugitivos. Bursali se paraba en todos los dacherabs, multiplicaba sus preguntas á todos los viajeros que encontraba, pero tan bien habia tomado Kaid-Ahmed sus medidas, que nadie podia darles razon de lo que deseaban saber.

Llegó un momento en que el Kaid Bursali, rendido de cansancio y no acertando por donde perseguir á un enemigo que se le escapaba de entre las manos, estuvo á punto de ceder á su desaliento. Sus compañeros estaban todavía mas desanimados que él. — Ya ves la perplegidad en que estamos, le digeron estos: tú puedes saber mejor que nosotros quién te ha robado. Dínos lo que piensas y haz por suministrarnos algun dato que nos ponga en el caso de dar con tu enemigo.

= ¿De quién quereis que sospeche, respondió Bursali, si no es del enemigo mortal de nuestra familia, del Kaid Ahmed-Mohammed, gefe de los Uled-Abd-el-Djebbar?

= No seguimos el camino mas derecho para ir á su tribu, contestaron los parientes del Kaid, pero no importa; ese astuto gefe puede haber burlado nuestra sagacidad por alguna jugarreta de las suyas. Es preciso cerciorarnos de este hecho. Quedémonos aquí; y entretanto, irán dos de tus mas inteligentes y afectos criados disfrazados de mercaderes del interior á espiar con destreza lo que pasa en el mismo hauch de Kaid-Ahmed.

Adoptado este parecer, salieron inmediatamente á aquella expedicion los dos criados mas fieles de Bursali, miéntras que descansaban les demas á las márgenes del Ved-el-Kebir. No bien avistaron á lo lejos los dos emisarios á su regreso, corrieron todos á su encuentro, y ántes de que abrieron la boca conocieron en la triunfante expresion de su fisonomía que traian una buena noticia. En efecto, digeron que habian visto en el *Dacherah* de Kaüd Ahmed al camello y á las demas bestias robadas; y añadieron que se preparaba un gran festin para celebrar el brillante golpe de mano de su gefe, y que la fiesta debia celebrarse el sexto dia de la partida de los emisarios.

= ¡Nos hallaremos en ella! dijo Bursali lleno de alegría. Poniéndonos en marcha ahora mismo, podemos llegar á tiempo para figurar en el festin de un modo digno de nosotros.

Levantaron inmediatamente el campo, y llegaron en efecto al término de su viage en la mañana del mismo dia para el cual estaba anunciada la fiesta.

El *Dacherah* del Kaüd Ahmed se hallaba situado en la cima de una colina de poca pendiente, en que habia plantados muchos árboles. Entre estos crecia una multitud de altas y hojosas yerbas. No fué por lo tanto difícil para Bursali y sus compañeros estar ocultos hasta la hora propia para la ejecucion del plan que habia proyectado el gefe Kabyla. Tras de la lluvia que habia cesado algunos dias ántes, se habia declarado un tiempo tan caluroso, que las yerbas estaban secas y las hojas de los árboles quemadas por los ardores del sol. Este aspecto arrancó una sonrisa á Bursali que solo entónces comunicó su proyecto á sus compañeros. Despues de ponérseles de manifiesto en voz baja, añadió:

= Cuando la zorna y el tamboril den la señal de la fiesta, daremos principio á la nuestra.

Los Kabylas se deslizaron silenciosamente hasta tanto que llegaba la hora de la fiesta, en las hondonadas inmediatas rodeando el *dacherah* por todas partes, sacaron luego sus yataghanes y formaron montones de ramas secas, de cardos y de arbustos casi quemados por el sol.

Ya estaba muy entrada la noche cuando se dejaron oir los primeros sonos del tamboril y de la flauta. A aquella señal brillaron las llamas en todas direcciones al rededor de la colina. En pocos minutos rodeó al *Dacherah* una serpiente de fuego que iba estrechando su órbita y ganando de la cima del monte con increíble rapidez. Aun no habian echado de ver

el incendio Ahmed y sus compañeros entregados à las delicias del festin, cuando ya no les quedaba el menor arbitrio para salvarse. Cuando los gritos de algunos esclavos les hicieron conocer el peligro y levantarse de la mesa, vieron desde lo alto de la colina destacarse à la roja luz de las llamas algunos albornos blancos entre las sombrías tintas de la noche. Ahmet calculó con una sola ojeada toda la magnitud del peligro, y viéndose perdido sin remedio, juró no bajar à la tumba sin vengarse: al siniestro resplandor proyectado por aquel azote devastador, reconoció à su mortal enemigo, el cual, ayudado de sus criados é inspirado por su infernal rencor, atizaba las llamas, haciendo desde lejos al desgraciado Kaïd señales de la mas insultante y cruel ironía. Este se lanzó de un salto hasta el incendiario, el cual, al verle cerca de sí y apostrofándole con una sonrisa endemoniada, le dijo:

= ¡Ola! ¡ladron de camellos, asesino, merodeador! ¡Kaïd Bunali te saluda! Ha temido que te helases estas noches con el aire de las montañas, y ha venido como ves à encenderte un buen fuego.

Y luego, aludiendo à una costumbre árabe, añadió:

= El escorpion es venenoso, pero morirá entre las llamas (1).

= Corriente, pero antes te clavarà su aguijon, exclamó Ahmed enfurecido.

Y echándose el fusil à la cara tendió muerto à Bursali.

En el mismo instante se levantó una violenta ráfaga: las llamas mugieron, se propagaron hasta la cima de la colina, rápidas como un caballo à la carrera, formaron un torbelino y redujeron todo el *Dacherad* à cenizas. No quedó un solo resto de las chozas ni de los habitantes que le componian.

Los parientes y criados de Kaïd Bursali recogieron su cadáver y le llevaron vestidos de luto à su *hauch* donde le lloraron sus mugeres y sus amigos como à un guerrero valiente y emprendedor. «Como Bursali no dejó hijos, añade el cronista árabe, y como Kaïd Ahmed pereció en el fuego con sus mugeres, sus parientes y toda su descendencia, quedó terminada la cuestion sin posteriores consecuencias.»

(1) Cuando coge un árabe un escorpion se divierte à veces en ponerle dentro de un círculo de carbones encendidos, que va haciendo menor hasta que se tuesta el insecto. La crónica popular añade que el escorpion recorre el círculo en todas direcciones, y que viendo que no puede escaparse, vuelve contra sí su aguijon y se envenena. (Globo.)

VARIEDADES.

Noticia biográfica de D. José Vargas y Ponce, leída en la Academia de la Historia, en junta celebrada el viernes 2 de marzo de 1821 por D. Fernandez Navarrete.

Queriendo la Academia conservar la memoria de sus beneméritos individuos, me ha encargado estender una noticia biográfica del académico de número y ex-director D. José Vargas Ponce, confiando sin duda mas que en mis luces, en la antigua amistad que nos unió desde la juventud, y se afirmó despues de una larga carrera en la feliz casualidad de haber pertenecido ambos casi á unos mismos cuerpos literarios. Sin tiempo ni lugar para examinar sus papeles, para extractar las actas de la Academia, y para buscar en los archivos del ministerio las noticias que requería esta clase de trabajo, espondré sencillamente, pero con exactitud, cuanto mi memoria recuerda de la vida, sucesos y obras literarias de nuestro difunto compañero.

Nació en la ciudad de Cádiz el año de 1760, y recibió de sus padres y parientes una educación tan esmerada y cumplida, que cuando en 1782 sentó plaza de guardia-marina en la campaña de Cádiz, estaba perfectamente instruido aun en las matemáticas superiores; habiendo sido su primer exámen una aprobación de todos los estudios que se daban en aquella Academia. Instruido igualmente en las humanidades y en las lenguas francesa é italiana, se le escogió por esta circunstancia para la guardia de honor que se destinó al conde de Artois, que pasó en aquel año á reconocer nuestras operaciones militares en el sitio de Gibraltar. Una de las mas temerarias que entonces se emprendieron, fué el ataque que se hizo con las baterías flotantes, y Vargas destinado en la nombrada *Talla-Piedra*, que como todas fué incendiada, logró salvarse con otros casi milagrosamente de la voracidad de las llamas. Luego se embarcó en el navío San Fernando, correspondiente á la escuadra combinada que mandaba don Luis de Córdoba, y en ella se halló en el combate sostenido contra la escuadra inglesa sobre el Cabo de Espartel el dia 20 de octubre. Entre tanto la Academia española coronaba de laureles en Madrid la primera producción literaria con que Vargas se dió á conocer del público ilustrado.

El elogio de don Alonso el Sabio, escrito con elegancia por un guardia-marina, y exornado de una vasta y profunda erudición, llamó las atenciones de los sabios, y Vargas fué desde entonces apreciado de estos. Ascendió á alférez de fragata, y hecha la paz de enero de 1783, fué destinado al observatorio astronómico de Cádiz, y de allí embarcado en la fragata, que al mando de don Vicente Tofiño iba á levantar las cartas hidrográficas de nuestras costas del Mediterráneo. Al mismo tiempo que

trabajaba con sus compañeros en las operaciones matemáticas propias de la comisión, se dedicó en las islas Baleares à recoger cuantas noticias pudo para formar la curiosa *Descripcion* que se dió à luz por orden superior en 1787, mientras escribía la *Introduccion* al derrotero del Mediterráneo, que es una historia de los progresos de la Geografía por los antiguos y los modernos, esplicando despues los métodos que se habian practicado para la formación de este Atlas marítimo. Luego que se concluyó esta obra vino el señor Tofiño à Madrid para presentarla al rey, y trajo consigo à varios de sus oficiales y entre ellos à Vargas que permaneció en esta corte para cuidar del grabado de las cartas y de la impresion de los derroteros y descripciones. Entonces le admitió en su seno esta Academia el dia 17 de febrero de 1786, leyendo por accion de gracias su *discurso sobre la historia de la Marina*, que publicó posteriormente con mayor estension: entonces presentó al ministerio su plan para escribir aquella historia, que se aprobó en 1790 con algunas modificaciones: entoaes redactó por orden superior la *Relacion del último viage*, que acababa de hacerse al Estrecho de Magallanes, y la ilustró con la introduccion con la segunda parte que contiene la historia de las expediciones y viages hechos anteriormente, con la descripcion del estrecho, de sus habitantes y otras noticias: entonces admitido en la academia de San Fernando en 6 de diciembre de 1789, escribió y leyó en la junta pública del año siguiente su *discurso sobre la historia y progresos del grabado*, y en la Sociedad Económica otros discursos é informes propios de aquel instituto sin que por eso dejase de concurrir à las escitaciones de la Academia española, con varias obras de elocuencia y poesia, ni à los encargos particulares de la historia. En este tiempo ya los ascensos en su carrera le habian colocado en la clase de teniente de navío y como tal tuvo que abandonar la corte en 1793 para embarcarse en Cartagena en el navío San Fulgencio que mandaba D. Antonio de Escaño cuando se declaró la guerra à los franceses. En este buque y en la escuadra mandada por D. Juan de Lángara, concurrió à varias campañas de mar, à la entrada y ocupacion de Tolon, y à otras comisiones en Génova y Cerdeña; y al año inmediato al transportar desde Liorna à España al príncipe de Parma en cuya ocasion Vargas pudo aprovechar unos 15 dias para visitar à Roma y à D. José Nicolas de Azara, nuestro ministro y agente general en aquella corte. Por estos años aprovechando tambien algunos intervalos de permanencia ó habilitacion de su navío en Cartagena y en Cádiz, ó tal vez para restablecer los quebrantos de su salud, estuvo en Murcia y en Sevilla, donde reconoció varios documentos ó escritos inéditos y sacó de ellos curiosos apuntes para ilustrar la historia de estos pueblos y la de sus provincias; siendo notable la coleccion que formó de antiguas lápidas é instrucciones romanas en Cartagena, logrando que el ayuntamiento las colocase en sus galerías y salas para preservarlas de la intemperie y conservar tan dignos monumentos de su antiguo esplendor. A fines de 1797 se nombró al señor Jovellanos ministro de Gracia y Justicia, y entonces llamó à Vargas para individuo de una junta de intruccion pública que debia comenzar por arreglar la que se daba en la casa de los pages del rey: asunto im-

portante y de provechosa trascendencia á la felicidad comun, y en el que habia intervenido ya anteriormente nuestro académico cuando en 1787 se le nombró secretario de otra junta que formó por órden del consejo el *plan de gobierno y estudios para los seminarios de educacion de la nobleza y gentes acomodadas que se establezcan en las capitales de provincia*, y se imprimió en 1790, sin que los conatos del sabio conde Campomanes pudiesen vencer la oposicion que se interpuso para su establecimiento.

Como Vargas conocia la influencia de la buena educacion para la prosperidad de un Estado, escribió con este objeto un *discurso* que imprimió en 1808, una *memoria* que premió la Sociedad económica de Sevilla, en 1817, unos *apuntes para la educacion é instruccion de señoritas* y muchos informes y planes para las comisiones que en distintos gobiernos y en las Cortes tuvo sobre el arreglo de asunto tan importante. Con la caída del señor Jovellanos y de su ministerio en agosto de 1798, se desvanecieron todos sus excelentes proyectos y reformas y sucesivamente fueron perseguidos á su vez los que cooperaban á realizarlos. Apenas asomaba el crepúsculo de la aurora, cuando el genio de las tinieblas volvió á apoderarse de nuestro horizonte. Las tareas públicas de Vargas y sus compañeros quedaron sepultadas, y solo pudo continuar en su retiro doméstico y en esta Academia las que eran propias del instituto, hasta que por una prevencion infundada se le mandó salir de Madrid con otros oficiales de marina en 1799; pero sus amigos para hacerle mas llevadera esta providencia, pudieron proporcionarle su destino en Tarragona, á dirigir el embarco de las tropas que se disponian para reconquistar la isla de Menorca, ocupada á la sazón por los ingleses. Despues de muchos preparativos no llegó á realizarse esta expedicion, y Vargas en un pais tan copioso de antigüedades y de gloriosas memorias, se aplicó á su investigacion dirigido por la amistad de nuestro académico el señor Posada. Visitó los pueblos comarcanos, pasó á Barcelona, y en todas partes hizo curiosas observaciones, recogió documentos históricos, y contrajo amistades con muchos literatos. Asi permaneció hasta mediados del año 1800 cuando se le mandó por el ministerio de Marina pasar á Guipúzcoa á desempeñar algunas comisiones. Dirigióse á Zaragoza visitando al paso en Barbuñales al señor Azara, retirado en su casa nativa por las intrigas de la corte y siguió á Pamplona donde halló en el virey, marques de las Amarillas el buen acogimiento que dictaba la amistad con que le favorecia, y por último llegó á San Sebastian, donde se grangeó amigos que le proporcionaron el reconocimiento del precioso archivo de la ciudad, y sucesivamente el de la provincia y principales pueblos de ella: de modo que pudo escribir un estado de la poblacion de cada uno durante el siglo 18, muy curioso é importante, con observaciones sobre su agricultura, industria y comercio en un período tan dilatado: opúsculo que presentó despues al ministerio de Estado acompañado de otra *memoria al derecho que tenia España al rio Bidasoa*, objeto de antiguas contiendas con nuestros vecinos. Si fueron muchos los documentos que Vargas copió y reconoció entonces, no fueron en menor número las ilustraciones que dedujo de ellos

sobre el origen de los pobladores de aquel pais, y la calidad de sus fueros, sobre sus antigüedades y otros objetos de que la Academia ha oido varias disertaciones y noticias. En este tiempo recorrió algunos pueblos de Vizcaya con igual utilidad y llamado á la corte en 1804 llegó precisamente cuando se instruía en el gobierno un antiguo y voluminoso expediente sobre las discordias entre la ciudad de San Sebastian y otros pueblos por la pertenencia y jurisdiccion del puerto de Pasages. Consultóse á Vargas que, exento de parcialidad, informó en una erudita *memoria* apoyando su dictamen en documentos irrecusables. El ministerio le comisionó para cumplir la resolucion del rey en este negocio y en el de la union á Navarra del puerto de Fuenterrabia como favorable para la extraccion de los frutos de aquel reino. Pasó á Pamplona á concertar con el virey los medios de ejecutar ambas providencias, y entre tanto examinó el antiguo archivo de la cámara de Comptos, de cuyas preciosidades dió alguna cuenta á la Academia. Trasladóse despues á Fuenterrabia y como comisionado regio desempeñó sus encargos no sin muchas contradicciones y asechanzas, hasta intentar desacreditarle con personas respetables de aquel pais que le favorecian con su amistad desde tiempos muy anteriores. Durante su mansion en Madrid en 1804, fué nombrado director de esta Academia, y con mucho pesar suyo no pudo presidirla sino cortas temporadas ocupado en aquellas comisiones. Volvió despues de concluidas á principios de 1807; y antes de finalizarse el trienio de su direccion, promovió algunas empresas útiles, leyó las observaciones hechas en sus viajes, y regaló algunas monedas antiguas que durante ellos habia recogido. En aquel año principió su obra de los *Varones ilustres de la Marina española*, publicando la vida de D. Pedro Niño, primer conde de Buena, y poco despues su *Discurso sobre la importancia de la historia de la Marina española*. Al año siguiente dió á luz un grueso volumen la *Vida del marques de la Victoria*, y concluyó las del célebre conde Pedro Navarro, don Hugo de Moncada, don Antonio y don Miguel de Ojendo, don Matías de Laya, y las de otros varones ilustres que han quedado inéditas. En estas ocupaciones privadas, en reconocer los libros parroquiales de casi todas las iglesias de Madrid para sacar apuntamientos de personajes distinguidos, y en extractar noticias semejantes de los preciosos manuscritos de la biblioteca real reunidos entonces á los del Escorial y monasterio de Monserrat, ocupó los años de la dominacion francesa, hasta que libre Madrid empezó á publicar en octubre de 1812 un *Diario militar* para estimular á nuestros soldados que combatian por la independencia nacional, con los ejemplos de las proezas hechas en dia determinado por los antiguos militares españoles. Esta obra parece la completó despues formando un *Año militar*; pero cuando la publicó como un periódico, hubo de suspenderla á causa de la nueva ocupacion de Madrid por los franceses, y de su salida para Cádiz por Avila y Salamanca á fines de aquel año. Allí fué empleado por la regencia en una junta de instruccion pública, y en las elecciones para las cortes ordinarias de 1813. Salió nombrado *suplente* por la provincia de Madrid, aunque muy pronto tuvo que ocupar el puesto que dejó vacante la muerte del digno

diputado D. Eugenio de la Peña. Entonces trabajó con ardiente celo en las comisiones de instrucción pública de Marina, y otras, cuyas tareas se sepultaron con los trastornos y proscripciones que el mes de mayo de 1814 abortó para contrarestar con aquel glorioso mayo de 1808 en que con la heroica sangre de los madrileños se fecundaron las semillas de la libertad é independencia nacional. Vargas tuvo el honor de ser contado en el numeroso catalogo de tan ilustres víctimas, cuando acababa de ser elegido segunda vez director de esta Academia. Confinado á Sevilla ó Cádiz, pudo hacer mas llevadera su ausencia de Madrid y de sus compañeros entregándose con afán á sus tareas literarias, especialmente desde que se le franqueó el archivo general de Indias, donde de Colon, de Cortés, de Balboa, y de otros notables conquistadores y navegantes, recogió esquisitas noticias que intentaba coordinar para escribir su vida y sus hazañas. Allí compuso el discurso sobre educacion, que aunque premiado por la Sociedad sevillana, no pudo publicarse, porque las ideas para la reforma de nuestros males, no eran conformes á las que infestaban el aire que entonces respirábamos. Allí escribió su discurso sobre los servicios que hizo Cádiz, desde 1808 hasta 1816, que obtuvo el primer premio de los ofrecidos para aquella benemérita ciudad, que se imprimió en 1818, y que circunstancias muy honoríficas para el autor, hicieron todavía mas notable y apreciable aquella ilustre preferencia. Allí formó el elogio del general de marina D. Antonio Escaño, que remitió á la Academia, donde hermanó los afectos de la amistad con las obligaciones de un historiador, y allí en fin trabajó la *vida de D. Alonso de Ercilla*, y el análisis y comentario de su *Araucana*, que presentó á la academia española en las últimas sesiones á que pudo concurrir. Así el estudio y las letras endulzaron los tristes dias de su proscripción; pero al rayar otros mas serenos en que vimos con júbilo y admiracion restablecerse tranquilamente el sistema constitucional, Vargas como todos sus compañeros de desgracias volvió de su destierro á ocupar la silla de que habia sido arrojado entre los padres de la patria, y á donde le llamaba por segunda vez el voto de la provincia de Madrid. Correspondió á tanta confianza, y tal vez su afán de satisfacerla le hizo dedicarse con obstinada aplicacion á muchas comisiones á que alcanzaba su deseo, pero acaso no las fuerzas físicas de su quebrantada salud, aceleró su fin, y estas paredes que siete meses ántes recogieron los últimos suspiros del docto anticuario D. José Antonio Conde, fueron tambien los últimos objetos que se presentaron á nuestro compañero el Sr. Vargas, cuando murió en la noche del 6 de febrero. Inoportuno seria recordar entre nosotros su genio candoroso, su franqueza sin cautela, su aplicacion sin límites, su laboriosidad, su amor á este instituto literario. Evitando por mi parte hasta la apariencia de panegirista ó de censor, respeto el carácter severo y jamás contemplativo de la amistad, que conservamos siempre, y la circunspeccion é imparcialidad con que la Academia califica los hechos de sus individuos ó los que recomienda á la memoria de la posteridad.

(Globo.)

Bibliografía.

Cánticos y salmos de varios compositores alemanes, que se ejecutan en la escuela especial de música del colegio preparatorio de D. Vicente Masarnau.

Como los alumnos de la clase de música de este colegio, tanto por ir formando su entonacion, como para ir tambien formando ó desarrollando sus sentimientos morales y religiosos, se ejercitan en repetir los cantos y salmos que anunciamos, cuya música y palabras son de diferentes profesores de música y poetas alemanes, ha creído el digno director de dicho colegio que debia hacerse y publicarse para uso de sus alumnos, una traduccion de los mencionados cánticos y salmos, para que las entendiesen y pudiesen cantarlos los mismos. Con este fin, encargó este trabajo al señor D. Pedro de Madrazo. ¿Y á quién mejor pudiera confiarlo? El gusto y laboriosidad de este distinguido poeta eran únicamente capaces de arrostrar las dificultades que lleva consigo un trabajo de este género. Hay que traducir, digámoslo así, verso por verso, conservando los acentos de los originales. Esto ofrece muchas dificultades que vencer, y estas dificultades son mayores cuando se trata de una lengua como la alemana, que en su régimen y en la formacion de sus palabras, tiene tan poca analogía con la nuestra. Si una octava de Camoens ó una modiña cualquiera portuguesa, se traducen magníficamente ad pedem literæ, pudiendo cualquiera de estas últimas cantarse muy cómodamente en español, no nos sucede lo mismo con otras lenguas, ni mucho ménos con la lengua alemana. Todavía es mayor la dificultad si se trata de una lengua antigua. Si hubiese llegado hasta nosotros la música de los cantos de Tirteo, ¿seria posible cantar con ella cualquiera de las traducciones que se conocen entre nosotros? La música de canto llano con que se canta el miserere, ¿podria acomodarse á ninguna de las traducciones de aquel salmo, ni aun á la que parezca mas literal? Por esto puede inferirse las grandes dificultades que habrá tenido que vencer el señor Madrazo, y los obstáculos con que habrá luchado, adquiriendo de esta manera doble gloria, pues al mérito de la ejecucion, reune el de la dificultad vencida: no solo ha producido versos sonoros y armoniosos, no solo ha espresado afectos suaves y tiernos de amor à Dios, de respeto á la virtud, de confianza á la providencia divina, de profunda gratitud á los beneficios que la mano de Dios nos prodiga, sino que tan bellos resultados los ha obtenido por medios difíciles, por combinaciones nuevas ó desusadas sobre nuestros versificadores, y de tal manera, que el mismo poeta no puede ménos de confesar que las combinaciones métricas que ha tenido que emplear no son ménos cadenciosas en verdad, que las que nos son mas habituales; despues de acostumbrado á ellas el oido. De esto inferimos dos cosas; que el señor Madrazo

está satisfecho del efecto de las combinaciones métricas que forzosamente ha tenido que adoptar, y segunda que la delicadeza de oído del poeta, le hace distinguir las combinaciones armoniosas á pesar de la extrañeza que deben causar á oídos acostumbrados á otras diversas. Como muestra de los cánticos y salmos que comprende la primera entrega, no podemos dejar de copiar el siguiente canto de la mañana.

*De su sopor profundo
Despierto el corazón,
A tí, Señor del mundo
Levanta su oración.*

*Del sueño al hombre diste
El bienhechor solaz;
Con él su pena triste
Trocaste en dulce paz.*

*En cuanto vemos ora
Difundes el placer;
Un nuevo sol colora
Del orbe el nuevo ser.*

*¡Rociado el campo brilla!
Tu huella son, señor,
Del mar la azul orilla
Y el matinal verdor!*

*¡Con aves mil al cielo
Su canto el bosque da,
Con flores mil el suelo
A Dios inciensa ya!*

*También á Dios haremos
Nosotros casto don,
Si, cánticos le alcemos
Con vida y corazón.*

*De gozo nuestros pechos
Por tí se inundan ya;
¡Ah? ¡quién vé tus hechos
Incrédulo será!*

La oración de la escuela presenta una de las nuevas combinaciones á que alude en su advertencia el señor Madrazo.

*En tu presencia, Cristo, ya
Tu fiel rebaño está;*

*Miradle, sí, pues sois, oh Dios,
Benigno vos,
Y bueno y malo os van en pos.*

*Oir sepamos y mirar,
Y el corazon á Dios alzá!*
*Haced al grande y al menor
Gozar, Señor,
En vos, y en vuestro santo amor!*

*De la virtud reciba el don
Del niño el tierno corazon!
Que sin hipócrita fingir
Del vicio huid,
Nos dé y en tí la luz seguir!*

*La mente clara luz nos da,
Y ya el sentido alerta está;
Y el noble instinto vuela á tí,
Al cielo, sí,
Y llanto y pena olvida allí!*

*Aquí tu siembra no cayó
En pedregosa tierra, no;
Su sazonado fruto ya
Señor, dará,
Cual mies espesa brotará!*

*Oh tu, Jesus, del justo prez,
Que tanto amaste la niñez!
Concedenos de tí leccion
Tomar, cual don
De tu cariño y bendicion!*

Por la ternura de los afectos, y por la suavidad y armonía de la expresion, es muy notable el cántico intitulado Sumision, que principia:

*Que recónditos nos sean
Tus caminos, oh Señor:
Que los ojos luz no vean
En el valle del dolor;
Dios así lo quiso hacer,
Bueno y justo debe ser!*

*Tambien son notables los salmos primero y noveno, no solo por los pensamientos, sino particularmente por las formas de la versificacion.
Estos cánticos y salmos que no podemos dejar de recomendar á nues-*

tros lectores, deben tener un éxito correspondiente á su mérito, y pueden contribuir á facilitar la educacion artistica de nuestros jóvenes, y á que desde los mas tiernos años se graven hondamente en el corazon los mas puros afectos de moral y de religion. Tambien nos complacen los esfuerzos de algunos poetas, para que nuestro Parnaso se aumente con una musa cristiana que deja oír su voz en los templos y que inspire sentimientos de devocion y de dolor. (Globo.)

AMAR CON POCA FORTUNA.

Novela fantástica en verso, por D. Gregorio Romero Larrañaga.

Entre las bellas obras que publica la sociedad Hispano-literaria, que tanta aceptacion merecen del público, se distingue y sobresale entre todas la que anunciamos. Las aventuras amorosas de dos jóvenes romanos, de condicion humilde, han bastado al autor de esta novela para crear en su fecunda y brillante imaginacion una serie de escenas y situaciones sorprendentes por su originalidad, por la viva expresion de los sentimientos y de las figuras que representan, y por las galas de la mas rica poesía. Todos los recursos del arte, todos los medios de que es capaz el talento, los emplea el señor Romero de Larrañaga para dar animacion y vida á los cuadros que presenta, y para comunicar á sus lectores las mas variadas y gratas emociones. Escrita esta novela en toda variedad de metros, hasta esta circunstancia contribuye á mantener el agrado del lector, y que hasta la armonía de las palabras y de su bella diction poética, haga mas honda la impresion que se propone causar en el ánimo de sus lectores. No estando aun terminada la publicacion de esta novela, no queremos por hoy decir nada de su argumento, ni del interés con que ha sabido conducirlo el poeta; interés que nunca decae, que siempre va en aumento, y que puede decirse que se sostiene por sí mismo, aun sin contar con el que comunica la imaginacion del poeta á cuanto describe, y á cuantos sentimientos se propone espresar. En las facultades de este poeta se nota un fenómeno no muy comun, pues á un mismo tiempo se muestra filósofo, y espresa ideas y sentimientos profundos, y se manifiesta embriagado por los placeres de la juventud, por las ilusiones del amor y por el culto de los sentidos. Es á un mismo tiempo un filósofo y un poeta; un pensador profundo y un joven sensible, enamorado y tierno: á un mismo tiempo piensa y siente; y parece que entre su razon y su corazon hay mas vínculos, que los ordinarios en nuestra

naturaleza. En prueba de lo que decimos, pudiéramos citar varios ejemplos, como esperamos hacerlo algún día, después que se haya terminado la publicación de este poema; pero entre otros no podemos dejar de hacer mención en este momento de los siguientes, que son los primeros que se nos ofrecen á la vista. Rugiero, al ver partir á su amante, que le arroja desde lejos un pañuelo humedecido con sus lágrimas inunda el suelo con las suyas y con su sangre; acuden á socorrerle Gonzalo y dos montañeses.

Y los tres compadecidos
De su tragedia amorosa,
Procurando restañar
La sangre que ya le ahoga;
En sus brazos le conducen
Con ansia tan cariñosa,
Cual lleva una madre al hijo
Que en sus entrañas se forma.

Pues la pasión del amor,
Cuando es grande y generosa,
Es en su ausencia divina,
Como es divina en sus obras;
Y tal celestial parece,
Que así sus mártires gozan
De todo el mundo respeto,
Admiración, culto y honra.

Véase en qué consiste el privilegio de los amantes tiernos y desgraciados: de interesar á todas las edades, y de que sus nombres para el poder de sus grandes y generosos sentimientos alcancen hasta la más remota posteridad. Como indica el Sr. Romero de Larrañaga, algo debe tener de celestial y divino lo que merece la admiración y el respeto de todos los hombres.

Entregado Rugiero á los cuidados y consuelos de su anciana madre, desahoga con esta el dolor agudo que le oprime contándole sus amorosas cuitas. ¡Cuánta naturalidad, cuánta verdad hay en todo este excelente trozo del poema! Reconociendo en un momento su error y su extravío, exaltado por la inconstancia de su amante, se vuelve á su madre y le dice:

Maldíceme, tú, indignada,
Pues no hay maldición que cuadre
Al que deja amante madre
Por una ingrata muger.
¡Muger qué habrá de perderme
Si á su amor llego á enlazarme;
Muger que ha de asesinarme
Con su ciega veleidad.

Pero à quien mas y mas amo
 Cuanto menos lo merece,
 Pues con su amor, me parece
 Mezquina la eternidad.

Pues veamos de que manera pinta el poeta la veleidat de Eloisa:

La clavellina un instante
 Ornaba su sien morena,
 Cuando ya con la azucena
 Engalanaba su sien.

Y no pasaban dos horas
 Y el tulipan preferia,
 Y al morir del sol no habia
 Flor que la sentase bien.

Unos dias, inocente,
 Pero enamorada y loca
 Con los besos de su boca,
 Me arrancará el corazon.

Y otros, yerta é impasible
 En mi pecho descansaba,
 Y ni un ¡ay! me revelaba
 Su placer ni su emocion.

No puede leerse sin una grande emocion la carta que desde Venecia escribe Eloisa á Rugiero. Es tan hermosa, que quisiéramos trasladarla toda entera; pero ya que esto no nos lo permiten otras materias propias de un diario político, no podemos dejar de copiar el final de dicha carta, seguros de que en él proporcionaremos un placer á nuestros lectores. Despues de reconocer Eloisa su yerro, y de manifestarse arrepentida, despues de referir sus tristes aventuras, termina la dama llamando á su amante con las palabras siguientes:

Ven, Rugiero á protegerla,
 Pues hoy tu favor reclama
 Y á tu honor mas interesan
 Su hermosura y sus desgracias.
 Olvida que te he perdido;
 Sus infortunios repara,
 ¡Quizás sus penas mitigue
 De los clâustros la morada!
 Quizá ganes para Dios
 Si aun no se ha perdido, su alma:
 Y su amor, purificado

De Jesucristo en las aras
 Verás que quizá en tu pecho
 Algun consuelo derrama.
 Vuela á Venecia, Rugiero,
 Que en tu honor deuda es sagrada
 Como noble el protegerla
 Como ofendido el vengarla!
 Adios mi Rugiero, adios,
 El por siempre nos separa
 Mas en los cielos, yo espero
 Que se unirán los que se aman!

Si el señor Romero Larrañaga no tuviese ya por otras obras anteriores, una reputacion justamente merecida y un puesto bastante distinguido en nuestra literatura, el poema que ahora anunciamos, y que recomendamos al público, bastaria para asegurarle, no solo reputacion y nombre, sino aun toda la gloria literaria que merecen sus talentos.

(Globo.)

POESIA.

BALADA.

ELEVACION.

¡Alto lirio! ¡cuán vano descuellas!
 ¡las flores mas bellas te cercan el pie!
 Con placer en tu dulce reposo
 mecerse orgulloso mis ojos te ven.
 ¡Alto cedro! ¡cuán triste te elevas!
 mas tú solo llevas del àguila audaz
 en tus ramas opacas el nido,
 brizado al rugido del fuerte huracan.
 ¡Altas nubes! Sobre ellos pasando,
 tronais, abrasando su altiva cerviz:
 y la lluvia en copioso torrente
 mandais de repente, y el fuego estinguis.
 ¡Altas llamas! ¡do el lirio florece,
 do el cedro se mece, con ansia os cebais!
 ¡Dónde vais! Mi delirio imitando,
 la altura anhelando, la vida exhalais.